

ejemplo de Leon X, Clemente concedió que el reino de Nápoles fuese considerado, durante la vida de Carlos, como unido al imperio germánico.

»Clemente, amigo de Carlos V, no se descuidó en intimar cuanto pudo su amistad con Francisco I.

«En 9 de Setiembre de 1533, el Papa fué á Pisa; allí se embarcó en una galera francesa y desembarcó en Marsella para tratar del matrimonio del duque de Orleans, despues Enrique II, con su sobrina Catalina de Médicis, que fué mas tarde madre de tres reyes, Francisco II, Carlos IX y Enrique III.

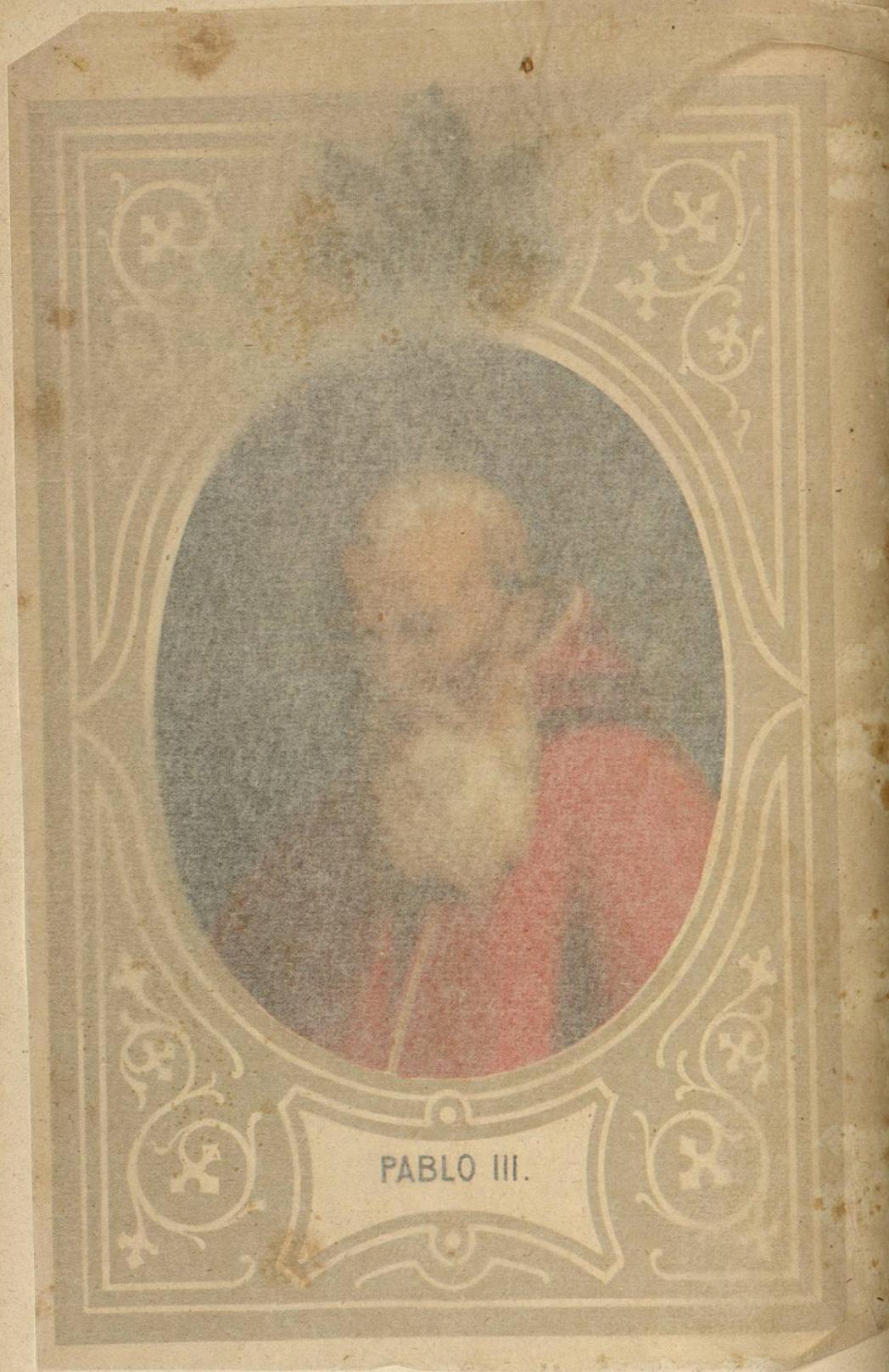
»En aquella ocasion, considerándose Clemente como yendo de viaje, renunció á una costumbre antigua y se sentó á la mesa con la reina esposa de Francisco I. Bercastel en la *Historia de la Iglesia*, describe la magnificencia de la entrada de Clemente en Marsella.

»El Papa regresó á Roma, en donde había resuelto que se eligiese á su sucesor para el caso de morir en el camino; cayó enfermó, y despues de seis meses de padecimientos, murió en 25 de Setiembre de 1534, habiendo gobernado la Iglesia diez años, diez meses y siete días.

«Había nombrado por ejecutores testamentarios á los cardenales Cibo, Salviati, Ridolfi y Médicis, á quienes dejó una suma de dinero para pagar el coste de su sepulcro y del de Leon X. Este sepulcro, colocado en la Iglesia de la Minerva, contiene los cuerpos de Leon X y de Clemente VII.

«Clemente fué un papa de invencible constancia en las calamidades y miserias de su época, que no solo oprimieron á Roma, sino á toda la cristiandad. Había sido un cardenal muy feliz, pues en tiempo de Leon X administraba con mucho aplauso todos los negocios. Es cierto que su pontificado fué fatal á Roma, si se considera el progreso del luteranismo, el cisma de Enrique VIII, y la abominable invasion de Roma.

«Ciertos escritores dicen que Clemente era odioso á la *curia*, sospechoso á los príncipes, avaro, de fé dudosa, y poco amigo de la beneficencia; pero no pueden menos de confesar que fué en sus acciones grave, sagaz, de gran génio, cuando una circunstancia imprevista no le obligaba á mudar de resolucion.



«Una de sus mayores virtudes fué la clemencia con que perdonó al cardenal Soderini, su mortal enemigo, á quien tuvo despues por amigo y panegirista. En la tumba provisional que se le levantó en el Vaticano, pusieron con razon esta dedicatoria: «A Clemente VII, soberano Pontífice, cuya invencible virtud solo fué sobrepujada por la clemencia.»

Por muerte de Clemente VII la Santa Sede estuvo vacante diez y siete dias. Para sucesor suyo fué elegido el cardenal Alejandro Farnesio, hijo de una ilustre familia romana, el cual tomó el nombre de Paulo ó Pablo III, y que fué el que había coronado á Leon X, el cual le habia hecho obispo de Frascati. Roma, ó mejor diremos todo el mundo cristiano, recibió con regocijo la noticia del advenimiento del cardenal Farnesio á la Silla de San Pedro, porque no habia quien ignorase sus bellisimas cualidades, así como las dotes de virtud y de sabiduría que resplandecian en él. Su eleccion tuvo lugar el 14 de Octubre de 1534 cuando contaba la edad de 67 años.

He aquí como se explica el historiador citado, acerca del cisma de Inglaterra, que tomó colosales proporciones, durante este Pontificado:

«El rey de Inglaterra proseguía desplegando furoros insensatos: descubrióse que mucho tiempo antes de recibir la bula de excomunion, decretaba ya en su consejo la separacion funesta con que amenazaba á la Santa Sede. Roma no había abandonado la prudencia, y en todo este negocio había cumplido con sus mas sagrados deberes, sin faltar á ninguna de las reglas de la circunspeccion, de la humildad y del espíritu de concordia que deben animarla. No estaba en el poder de Roma el hacer mas, y el golpe que se le habia dirigido no podia ser conjurado por ninguna fuerza humana. Finalmente, Enrique VIII mandó decapitar á Ana Bolena, y se casó en terceras nupcias con Juana Seymour, dama de Ana Bolena. Una cuarta mujer, Ana, hermana del duque de Cleves, sucedió á la tercera, que tal vez escapó al suplicio por haber muerto de parto. No hablemos todavía del suplicio de la quinta mujer, Catalina Howard, que, segun dicen, fué convicta de adulterio y condenada á ser decapitada.

»Enrique habia hecho perecer á dos cardenales, tres arzobispos,

diez y ocho obispos, trece abades, quinientos presbíteros y religiosos y un número incalculable de víctimas de toda clase.

»De todas partes se reclamaba contra tan odiosa ferocidad. Paulo, por medio de una bula de 29 de Noviembre de 1535, excomulgó de nuevo á Enrique. Se mandó al príncipe que se presentara en Roma personalmente ó por embajador, dentro de 90 días, para dar cuenta de su abominable conducta; pero no habiendo obedecido, el Santo Padre confirmó la excomunion en 27 de Diciembre de 1538.

»A la sazón afligian la Iglesia un considerable número de sectas heréticas: además de Lutero y los anabaptistas, iban á entrar en liza otros no menos enemigos, los adeptos de Zwinglio, Picard, Occhin, Bucer, Melanchthon, Beze y Calvino. Los partidarios de este últimos recibieron nombres diferentes en cada comarca por donde se esparcieron: Llamábanse *calvinistas* en Alemania, *sacramentarios* entre los suizos, *picardinos* en Bohemia, *pelones* en Flandes, *puritanos* en Inglaterra y *hugonotes* en Francia.

»He aquí una idea general de las doctrinas de este sectario, que tomamos de la hermosa *Historia de Calvino* por M. Audin:

»Ocúltese la reforma bajo el nombre de Zwinglio, Lutero, Calvino, Ecolampadio ó Knox, no puede existir sino porque así plazca á los príncipes. Su reino es de este mundo. Seguidla al través de la Alemania, cuando parte de Witemberg; en donde quiera establecerse, necesitará la mano de un hombre. ¿En que se apoyaría cuando ha destruido los recuerdos, las creencias, la fé, las tradiciones? Muerta en ella toda vida ideal, se materializa y se entrega en cuerpo y alma, en Inglaterra á una mujer que hace oficios de Papa; en Prusia á un monarca que regulariza hasta la disciplina eclesiástica y redacta liturgias para las dos comuniones reunidas; en Ginebra á legos transformados en maestros de Israel. No hay país en el mundo donde la fé en el poder sea mas ciega que en Prusia, país donde floreció el luteranismo.....

»Libertad civil y religiosa, nacionalidad, poesía, pintura, bellas letras, Calvino todo lo ha marchitado en Ginebra, todo lo ha descolorido, todo lo ha muerto. Sin él, Ginebra habria marchado, como las otras ciudades, á la luz, que Roma, Florencia, Venecia habian hecho brillar. Esta ciudad podia florecer por la pintura, la

poesía, la oratoria ó las artes. Los frailes de Ginebra son pedantes y enfadosos, producen enormes volúmenes sin estilo y sin vida. Mientras que Ginebra se fatiga así en el vacío, Roma produce, al aliento del pontificado, obras maestras de historia, de lingüística, de filosofía.

»En Witemberg, como en Ginebra, la reforma que nunca ha comprendido los instintos populares, había roto todas las imágenes materiales del culto; pero en Witemberg, en cuanto se vió dueña del templo católico, se puso á levantar de nuevo las estatuas, á restaurar los cuadros, á recomponer los cristales, temiendo ser acusada de vandalismo. En Ginebra, para complacer á Calvino, embadurnó las paredes de la catedral, vendió las estatuas é hizo quemar los cuadros.

»Antes de morir, Calvino legó á su patria adoptiva una manía de controversia, que los refugiados viéronse obligados á sufrir.

»Calvino prohíbe al alma ocuparse de la forma visible, que podría, dice, hacerla caer en la idolatría; de la pintura, que solo despertaría en ella falsas ideas sobre la naturaleza divina; de la música, que la sumergiría en perezosos ensimismamientos. De este modo se cumplía la sentencia formulada por Menzel contra el protestantismo sajón: «La reforma fué al principio un fuego devorador, despues una aurora boreal, señal de enfriamiento.»

»La escuela exegética, que Calvino fundó en Ginebra, se resistió de una manera funesta al cultivo de las inteligencias.... Es preciso ver como se regocijan estos espoliadores cuando han quitado ó añadido un trazo á una letra griega: ¡anuncian este feliz descubrimiento, como nosotros, católicos, cuando Rafael pinta en Roma el cuadro de la *Transfiguracion*, ó cuando Erasmo acaba de escribir el prefacio de San Jerónimo! No pidais á todas aquellas inteligencias de los siglos diez y seis y diez y siete, que preceden á Calvino, ningun descubrimiento histórico, científico ó moral.

»Sabemos que Ginebra, proclamando que *el calvinismo no es el cristianismo*, se sustrajo al yugo doctrinal del reformador. Rehabilitado el libre exámen, se abrió otro abismo, la anarquía religiosa, y una voz se oyó que gritaba á sus pastores: «Habeis renegado del Cristo, el Cristo reniega de vosotros.» Esta voz protestante venía de Escocia.

«Así termina M. Audin su *Historia de Calvino*. Los autores católicos se deben apoyo y afección; por esto me alegro de haber encontrado ocasión de hacer apreciar las vigilijs de un hombre útil que conviene consultar á menudo, que posee el razonamiento y el arte de arrastrar, el talento, el calor, la lógica, la audacia y la prudencia. Se ve claramente y en esto no cabe la menor duda, que sus manantiales son italianos y ardientes. Yo que no apago mi sed sino tambien en las fuentes de Italia, en donde, por una série de circunstancias, me entro como *hijo de la casa*, debo agradecer, honrar al que me ha imitado, al que, con un celo infatigable, ha prestado servicios eminentes á nuestra santa Religion, y que contribuirá, como yo, á que la Italia sea mas amada de la Francia..... Perdóneseme esta digresion mientras vuelvo á mi asunto.

»La apostasia de Occhin fué uno de los dolores mas vivos de Roma. Era general de la órden de capuchinos y se habia hablado de extinguir esta órden con el pretexto de que estaba infestada de los errores de su jefe. Paulo celebró un consistorio secreto y propuso, delante de todos los cardenales, abolir la órden de estos religiosos. Todos los cardenales iban á seguir el parecer del Papa, cuando el cardenal Antonio San Severino tomó la palabra, y en un discurso elocuente y generoso, expuso que era preciso obrar con entera justicia en el negocio. Encomió los servicios prestados por los capuchinos, su ciencia, su celo en predicar, el valor con que arrastraban la pobreza, de la cual hacian su gloria. El cardenal de Carpi fué encargado de examinar la conducta dogmática de los individuos de la órden, y estos religiosos, tan útiles, tan amados del pueblo, tan sencillos y sumisos, fueron mantenidos en sus privilegios, que el mismo Papa trató de aumentar.

»A fin de destruir y anonadar absolutamente todas las herejias, el Papa envió nuncios á todos los príncipes cristianos, para participarles que intentaba celebrar un concilio general, en que se daría remedio á tantos males, y publicó en 2 de Junio de 1536, una bula firmada por veinte y seis cardenales, declarando que la sagrada asamblea se reuniría en Mántua. El duque Federico dió razones para que su capital no fuese el asiento del concilio, y el Papa resolvió, el año 1537, que se celebraría en Vicencio. Los obispos

de Alemania opusieron algunas dificultades, pues en aquel tiempo siempre se encontraban cuando se queria hacer bien á la Iglesia, y finalmente se designó la ciudad de Trento, que se halla en los confines de Alemania y de Italia. Todos deseaban la primera sesion, que no debia empezar sino mas tarde.

Las quejas de los descontentos se habian dirigido, sobre todo, contra las infracciones de la disciplina eclesiástica. Paulo conocia el mal y tenia la voluntad de satisfacer acerca de este punto á los buenos católicos, por lo que formó una congregacion compuesta de nueve personas, tan distinguidas por su piedad como por su ciencia, de esas personas privilegiadas que nunca escasean en Roma: eran los cardenales Gaspar Contarini, Juan Pedro Carafa, Jaime Sadolet, Reinaldo Polus, Federico Fregoso, arzobispo de Salerno, Jerónimo Aleandri, arzobispo de Brindis, Juan Mateo Giberti, obispo de Verona, Gregorio Cortese, abad de San Jorge de Venecia, y fray Tomás Badía, maestro del sacro palacio.

»Estos comisionados redactaron un libro que contenia los principales artículos necesarios á la buena disciplina de la Iglesia, y lo presentaron al Papa, que no lo publicó entonces, deseoso de que, admitido el libro en concilio general, adquiriese por medio del concurso mayor autoridad.

Los capítulos contenidos en esta obra fueron entonces publicados en Alemania, con explicaciones del hereje Sturm. Por esto en el *Indice* de los libros prohibidos se encuentra el *consejo* de la congregacion, como lo prueban varios autores, no por lo que contenia el libro en su principio, sino por el *veneno de explicacion* que habia sido añadido á él.

Afligido Paulo viendo encendida la guerra entre Cárlos V y Francisco I, y juzgando que podia perjudicar á los intereses de la religion, propuso á estos dos reyes que conferenciaria con ellos, para que recíprocamente pudiesen darse pruebas de amistad propias para extirpar las herejias fatales á ambos reinos. Para la entrevista se eligió la ciudad de Niza. Paulo salió de Roma mientras que el emperador desembarcaba en Villafranca y el rey cristianísimo iba por tierra á Villanueva.

Uno despues de otro, los príncipes ofrecieron homenajes al Papa, que no pudo conseguir verles juntos á su lado. En el con-